

un pobre caminante, acompañado de doce pescadores no menos pobres: y con no traer mas estruendo ni mas aparato, el recebimiento que toda la ciudad le hizo fue tan solemne como está declarado. Pues qué es esto, sino un perfectissimo retrato de la mudanza que el mundo hizo, y de la fé que recibió quando este Señor vino à él: y esto no con otros instrumentos que con la humildad de la Encarnacion, y con la ignominia de su passion, y con la predicacion de unos pobres y rudos pescadores?

Estaba todo el mundo hecho un templo de idolatria, un castillo de ladrones, una cueva de basiliscos y serpientes, una plaza de engaños, una casa de confusion, un abysmo de tinieblas, y muy poco menos que un infierno de demonios encarnados. De donde el sol sale hasta donde se pone, por todas las Islas, y mares, y tierras, eran adorados por Dios los demonios: y para honra de tales monstruos se edificaban solemnissimos templos, humeaban los altares, y se quemaba encenso, y se offrescian sacrificios. Y porque la idolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynaban todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades y vicios del mundo. De suerte que estaba el demonio (que es aquel fuerte armado del Evangelio) (a) posseendo pacificamente el principado de la tierra, sacandolo del servicio y obediencia de su legitimo y verdadero Señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobrevino otro mas fuerte que él, que fue este Señor; el qual le quitó las armas de las manos, y tomóle todos los despojos, que son las ánimas y las criaturas de Dios, que él tenia tyranizadas, y derribó sus altares por tierra, y la silla de su idolatria, que él tenia usurpada en el mundo. Mas con qué armas hizo esto? No con las ar-

mas de Saúl doradas, sino con un cayado y una honda (b) quebrantó las fuerzas de aquel poderoso gigante: quiero decir, no peleando con la gloria de su magestad, ni con la potencia de su divinidad; sino con la flaqueza de su humanidad; esto es, con la humildad de su encarnacion, y con la ignominia de la passion, y con la humilde predicacion de unos pobres pescadores derribó la Monarchia y potencia deste tan grande tyranno. Con una quixada de una bestia desbarató Samson el exercito de los Philisteos armados: (c) y Christo con la flaqueza de sus discipulos quebrantó las fuerzas y potencia del mundo. Porque tanto es mas gloriosa la victoria, quanto las armas son mas flacas: y tal convenia que fuese la victoria con que Dios triumphase del demonio, no peleando con él con las armas de su poder, sino con las de su flaqueza. Esta manera de victoria tan gloriosa representó en una palabra muy al proprio el Propheta Isaías; quando dixo (d) que el Salvador nos avia librado del captiverio y yugo del demonio, de la manera que él libró à los hijos de Israel de la subjection y vassallaje de Madián por mano de Gedeón. (e) Gedeón venció este Rey potentissimo con solos trescientos hombres: los quales en la una mano tenían cada uno una trompeta, y en la otra un cantaro, dentro del qual traían una lumbr encendida, la qual despues de quebrados los cantaros comenzó à resplandecer y alumbrar aquella noche oscura. Pues con este sonido de trompetas, y con estas lumbr encendidas fue desbaratado aquel grande exercito de Madián. Pues qué necesidad tenia aquel poder infinito de Dios de usar deste ardid de guerra para desbaratar sus enemigos, si no nos quisiera representar aquí algun mysterio? Y qué cosa se puede representar mas al proprio, que el triumpho del mundo, y

del principe deste mundo, que nos tenia captivos? Porque Gedeón venció con solos trescientos soldados; Christo con muy pequeño numero de discipulos: aquel con el sonido de las trompetas; Christo con el de la predicacion Evangelica: aquel quebrantando dos cantaros, y resplandeciendo la luz que estaba dentro dellos; Christo con la muerte de los sanctos Martyres y predicadores, y con la luz y resplandor de sus virtudes, que señaladamente resplandeció en la batalla de sus martyrios. De manera que la voz de la doctrina, y el resplandor de la vida, y la paciencia del martyrio y de los trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeón venció toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerzas del infierno, y nos libró del captiverio del pecado. Gracias pues sean dadas à vos, Señor, porque tan maravillosa y costosamente nos librásteis; pues no solo con vuestra sangre, y con la humildad de vuestra passion; mas tambien con la sangre y muerte de tantos Martyres fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del captiverio de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de victoria que aqui escribe no solo el Propheta Isaías, sino tambien Zacharias, alegado à este proposito por los Evangelistas, diciendo: (a) Alegrate, hija de Sión: gozate, hija de Hierusalém; porque tu Rey viene para tí pobre y manso, asentado sobre una asna y un pollino. Y añade luego la victoria que con este tan humilde aparato alcanzará, diciendo: El destruirá los carros de Ephraim; y los cavallos de Hierusalém, y hará pedazos los arcos de la batalla, y predicará paz à las gentes, y su poder se estenderá de mar à mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es significada esta general victoria de los principes del mundo, y de los idolos que por ellos

eran adorados y defendidos: en lugar de los quales el Imperio Romano (que tenia la Monarchia del mundo) y los principes de la tierra recibieron y adoraron este verdadero Señor por su verdadero Dios, (b) y gozaron de aquella paz que sobrepuja todo sentido, que él traxo consigo al mundo, reconciliandolo con su Criador y Señor. Esto es pues lo que nos representa el recebimiento de toda aquella ciudad, que con tanta solemnidad recibió à este Señor, confesandolo por verdadero Rey y Salvador del mundo, y pidiendole salud en las alturas, como à verdadero Dios y Señor dellas.

Mas no fue solo este el beneficio que recibió el mundo con la venida deste Señor, mediante la fé; mas tambien fue renovado con la hermosura de la justicia, y de las virtudes que en aquella gloriosa edad florescieron. Porque entonces se cumplió lo que el Propheta Isaías avia prophetizado, diciendo: (c) En las cuevas donde primero moraban los dragones, nascerán verduras de juncos y cañaverales: para significar que donde antes reynaba la ponzoña y la fierza de los hombres, que vivían como dragones, y como miembros de aquel dragon infernal que en ellos inspiraba su misma ponzoña, y assi los hazia tales qual él era, ai abundó tanto la virtud y la gracia, que las cuevas destes dragones se hizieron jardines de flores eternas: que es de perfectissimos varones: los quales despreciadas todas las cosas del mundo y su misma carne, no trataban mas que de las cosas del cielo: lo qual nos representan aquellos que en este recebimiento echaban sus vestiduras por tierra para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los sanctos Martyres: los quales con grande alegría se dexaron despedazar, y arrastrar, y padecer todas las maneras de tormentos que la ingeniosa crueldad de los tyrannos y de los demonios

(a) Luc. 11. (b) 1. Reg. 17. (c) Judic. 13. (d) Isai. 5. (e) Judic. 7.

(a) Zach. 9. (b) Philip. 4. (c) Isai. 35.

pudo inventar, antes que perder un punto de la fé y amor que tenían con este Señor. En persona de los quales dice el Apostol: (a) Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sedientos, y desnudos, y abofeteados, sin tener un rincón en que meternos, y sin tener un pedazo de pan que comer, si no lo ganamos por nuestras manos. Maldicen nos, y bendicimos: persiguen nos, y sufrímolos: blasphemán de nosotros, y rogamos à Dios por quien nos blasphemá: y finalmente, hemos venido à ser como unos estropajos y desechos del mundo, y como unos hombres à quien todo el mundo tiene por tan abominables y sacrilegos, que con ninguna cosa piensan mas aplacar à Dios que con nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que tendrían sus vestiduras por tierra, (b) para que fuesen pisadas y despreciadas; por servir con esto à la gloria de aquel Señor, diciendo con el mismo Apostol: (c) Será glorificado Christo en mi cuerpo: assi con la muerte, como con la vida; porque mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia.

Otros uvo que yá que no perdieron las vidas, porque no uvo occasion para esso, dexaron por él las haciendas, renunciando todo quanto poseían, para que se repartiessen por pobres: como lo hazian los primeros Christianos, que vendían sus haciendas, y ponían el precio dellas à los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al Señor con ramos de olivas: por las quales se entiende la misericordia, que es una de las obras mas principales y propias de la vida Christiana: que assi como consiste en charidad, assi tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, que son efectos de essa mesma charidad. Por lo qual dixo Sant Ambrosio, (d) que la summa de toda la disciplina Christiana consistía en obras de misericordia y piedad. Otros

uvo que no teniendo que dár por amor de Dios, se dieron à sí mismos, haciendo de sí sacrificio, entrando en los claustros y monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus appetitos en la cruz de la obediencia por amor de Dios. Y otros que aun passaron mas adelante, porque no contentos con la cruz de la vida monástica, passaron à los trabajos de la soledad, morando en los desiertos, alexados no solo de la compañía, sino tambien de todos los regalos y gustos de la vida humana, haciendo vida de Angeles en la tierra, y conversando en el cielo, y ocupandose continuamente en las alabanzas divinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales, como hicieron los Paulos, Antonios, Paphnucios, Macarios, Arsenios, e Hilariones, y otros innumerables que hizieron vida de Angeles en los desiertos de Egipto, y del monte Sinaí, y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibían al Señor con cantares de alabanza, confessando su reyno, y pidiendole salud en las alturas.

#### §. Unico.

*Del exemplo que se nos dá en este siglo de la recepcion de Christo.*

Despues desto tenemos en este sagrado Evangelio un maravilloso exemplo y medicina para curar una comun dolencia de la naturaleza humana: que es el appetito de la gloria del mundo: el qual procura siempre de atizar y encender nuestro comun adversario: porque sabe él muy bien que despues de ciegos con este amor, en lo demás no le queda que hazer: porque por aquí tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa maravillosa vér en este caso el artificio deste embaydor: porque con ser ésta gloria una cosa tan breve, tan frágil, tan engañosa, y de tan poco

sér,

ser, él la pinta con tales colores, que haze à los hombres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se há como unos grandes Mathematicos: los quales por arte de perspectiva figuran ciertas líneas en unas tablas, con tal proporcion y artificio, que no siendo à la verdad mas que estó, si las mirais por un cierto agujero que ellos saben ordenar, parece que están allí las mas hermosas figuras del mundo, como quiera que à la verdad no están mas que unas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio deste grande engañador: pues siendo las honras deste mundo una cosa tan sin sér, él nos las pinta y representa de tal manera, que por ellas despreciamos vida, y alma, y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tú agora vér la grandeza deste engaño? No vamos más lejos: pón los ojos en esta honra que aquí el mundo hizo à este Señor, y en ella verás lo que es la gloria del mundo. Lo qual declara Sant Bernardo por estas palabras: (a) El mismo pueblo, en el mismo tiempo, y en el mismo lugar donde le recibió con tan gran triumpho, de ahí à pocos dias le pidió la muerte, y le puso en Cruz. O cuántas diferentes voces eran por una parte: Crucificalo, crucificalo: y por otra: Bendicto sea el que viene en el nombre del Señor: salvanos en las alturas! Quán diferentes voces son! llamarlo agora Rey de Israel; y de ahí à pocos dias decir: No tenemos Rey, sino à Cesar! Quán diferente cosa son agora ramos verdes y floridos, y poco despues espinas, azotes, y Cruz! Y à quien primero sirvieron con sus propias vestiduras, de ahí à poco le desnudaron de las suyas, y echaron suertes sobre ellas: Y finalmente, al que oy predicaban por hijo de David, que es por el mas sancto de los sanctos, mañana le tienen por el peor de los hombres, y por mas in-

digno de la vida que Barrabás. Pues qué exemplo mas claro para vér lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y abonos del?

Pues segun esto, cómo no se corren los hombres de hazer tanto caso deste monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juicios, y dár tantos passos por su servicio? Cómo no se affrentan de hazer tantas expensas para agradar à sus ojos? para quedar en su memoria? Pues está claro que su memoria es como la del huesped de un dia, que vá de camino? (b) Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio de la redempcion de Christo, vér los hombres tan captivos, y tan esclavos del mundo, y vér lo que hazen por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de sí mismos, ni tienen libertad para hazer mil cosas que para sus cuerpos y animas eran necessarias, si temen que no las aprobará el mundo, aunque las apruebe y mande Dios: haziendo mas caso del que dirán las gentes, que de lo que en fin de la vida les dirá Dios. Otros ay que por ser mas honrados en el mundo, por tener con que apascentar ojos ajenos, por dexar de sí memoria en el mundo con titulos, con mayorazgos, y edificios sobervios, ayunan toda la vida, y hazen ayunar su familia, robando el mundo, y agraviando à los suyos, para que assi crezcan los instrumentos desta gloria à costa ajena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exemplo quán caro compran la memoria de un mundo tan olvidadizo y tan ingrato. Pues ò ciegos, ò mendigos y miserables, en que andais? qué buscáis? qué pretendéis dessa bestia de muchas cabezas? Por qué despues de redemidos y libertados por Christo, os queréis volver à ser esclavos desse mismo tyranno? El qual como es falso y engañoso, assi tam-

(a) 1. Cor. 4. (b) Joan. 16. (c) Phlip. 1. (d) Ambrosio, Comm. in 1. Epist. ad Tim. de c. 4. l. 3.

(a) Serm. 1. Domin. in Ramis palm. (b) Sup. 5.

también lo son todas sus cosas: porque también ellas prometen lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dan. No son más (como decía Platón) que unas sombras è imagines contrahéchas de los bienes verdaderos: y nosotros, como animales brutos, no sabemos hazer diferencia de lo que es à lo que parece. Y assi nos acaesce como à los perrillos y cabritillos, que si les pones el dedo en la boca, comienzan à mamar en él, pensando que es la teta de la madre; porque algun tanto se parece con ella. Pues qué mayor miseria que venir el hombre à no tener mas discrecion que las bestias, y à no saber hazer diferencia entre la apariencia de las cosas, y la existencia dellas, y à estar tomando placer con las figuras de los bienes, como si fuesen verdaderos? Dime, hombre miserable que andas por todas las criaturas buscando deleytes, qué leche, qué hartura, qué paz has hallado en todos esos pechos que has mamado? Quántas veces donde buscabas leche, hallaste azibar, y donde miel, hallaste hiel? Quántas veces en la hazieña, ò estado, ò casamiento, donde pensabas hallar descanso, hallaste tormento; y ocasión de trabajos y cuidados? Essa es la leche que se halla en los pechos del mundo: à los quales tiene Dios echada su maldición por su Propheta, diciendo: (a) Señor, qué darás tú à los malos? Dales, Señor, vientre estéril; y pechos secos: para que ni nazca dellos fruto de bendición, por falta de sus buenas obras; ni tengan leche de consolacion, por la muchedumbre de sus miserias.

(112)

Mas aunque nada desto fuesse assi, y que el mundo en todo fuésse fiel, que nos aprovecharán todas sus cosas al tiempo de la mayor necesidad? A la hora de la cuenta: qué nos aprovecharán todos esos ídolos que adoramos, que son todas aquellas cosas en qué pu-

simos nuestra felicidad y esperança? Allí es donde claramente se conosce la vanidad y engaño de todas estas cosas; y allí es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dicen aquellas palabras del libro de la Sabiduria: (b) Qué nos aprovecha nuestra soberbia; y qué fruto nos acarreo la jactancia en nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que vuela, y como correó que vá por la posta. En lo qual también se vé quan grande sea nuestra ceguedad y locura; qué siendo las cosas del mundo lo que son, y huyendo siempre de nosotros, corremos à rienda suelta tras dellas: y por el contrario; siendo las cosas de Dios lo que son, y ofreciendosenos tan de gracia; no hazemos caso dellas. Aprovechémos pues, hermanos, con este designio que se nos dá en esta entrada del Christo; para que conoscidos y despreciados los alhagos deste mundo ligero y mentiroso, estimemos y procurémos los verdaderos bienes, que nos hagan en esta vida verdaderamente ricos por gracia; y despues bienaventurados en la gloria.

*Preambulo para entender el espíritu è intento desta oracion que se pone antes del misterio de la sagrada passion.*

SABIDA cosa es que todas las obras, que nuestro Señor tiene hechas, assi de naturaleza como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y aunque todas ellas sean altissimas y divinisimas, y tales que dán buen testimonio de la excellencia de su hazedor: mas el misterio de su sagrada passion descubre tanto esta gloria, que todas ellas quedan escurecidas con el resplandor y hermosura della: en la qual por una manera admirable se nos descubrió la grandeza de la bondad, de la charidad, de la misericordia,

(a) Osee. 12. (b) Sap. 12.

dia, de la justicia, de la sanctidad y providencia deste Señor. Y assi la consideracion deste mysterio es mas poderosa para mover nuestros corazones à amor, temor, imitacion de las virtudes del Salvador, y agradescimiento deste tan grande beneficio. Mas para esto es necesaria una especial lumbre del Espíritu Sancto, para entender algo de la excellencia deste mysterio. La qual tenia Sant Buenaventura, y conforme al sentimiento y fruto que sacaba desta consideracion, ordenó esta siguiente oracion, en un libro que hizo, llamado Estimulo de amor de Dios: la qual dá claro testimonio de lo dicho. Y con este presupuesto se entenderá mejor el intento y espíritu desta oracion.

*Siguese una muy devota oracion de Sant Buenaventura para pedir al Señor sentimiento del misterio de su sagrada passion.*

Salvador y Señor mio Jesu Christo, Rey de los reyes, y Señor de los señores, hazed Señor lodo con vuestra saliva, (a) y untad los ojos deste ciego dende su nascimiento, para que pueda ver la hermosura de vuestras sacratissimas llagas. Hazedme entrar en el arca mystica, y en el verdadero templo (que es vos mesmo) para que puedan mis ojos vér lo que en vuestro cuerpo y en vuestra anima padecistes por mí, y la voluntad y amor con que lo padecistes. Recibidme, Señor, como aquel hijo prodigo, à comer con vos el becerro grueso, assado con fuego de amor en la cruz. O verdadero Maestro, enseñadme los thesoros de la beatissima sabiduria de vuestra muy dolorosa muerte. Otra vez, Señor, otra vez tened por bien abrir vuestro costado à mí vuestro siervo muy malo: porque estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro

Tom. III. m. 6. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25.

-119

(a) Joan. 9.

costado sus despojos.

O buen Jesu, mirad que mi corazon es endurecido como piedra, si no fuere ablandado con vuestra sangre bendicta. Mucho de vos, y muy mucho de vos, está alexado mi corazon, si no fuere recogido en el abertura de vuestro sagrado pecho.

O buen pastor, mirad que yo soy aquella oveja errada que pereció, (b) por la qual pusistes la vida en la cruz: veisla aqui, Señor; yo soy; y recibidla, Señor, y acogedla en vuestras entrañas, y en el pasto de vuestras sacratissimas llagas. Guardadme, Señor, y encerradme en ellas, porque sin vuestras llagas yo soy llagado, y sin vuestra muerte soy muerto, y sin vuestras deshonras soy deshonrado, y sin vuestros azotes soy azotado, no con azote de igualdad, sino con azote de maldad. Porque yo no supe perseverar en vuestra beatissima passion, soy como nada: y porque me olvidé de la flaqueza de vuestra passion, soy enflaquecido: y porque me aparté de los dolores de vuestras espinas y heridas, ha sido malamente herida mi anima con las espinas de sus passiones y cobdicias. Qué diré? Que si mi corazon no se abre à sentir vuestros dolores, luego se abre à todas las vanidades: y si no se sabe esconder en vuestras llagas sagradas, luego cae en manos de los ladrones. Cá vuestra passion es medicina efficacissima contra todos los vicios. Contra la soberbia es su humildad; contra la vanagloria su abatimiento; contra el avaricia su largueza; y contra la invidia su charidad; y assi contra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oídos, para que no oigan cosas vanas: cubre los ojos para que no vean cosas peligrosas; guarda la boca, para que no se desmande en palabras desordenadas: ata las manos, y abraza las con aquel sancto madero, para que no se estiendan à cosas ilícitas: y los pies enlaya en la cruz, porque no anden

(b) Luc. 15.

den por caminos de vanidad. Esta es la que enciende el amor de consuno, acrecienta la devocion, y levanta el espiritu à la contemplacion divina.

Pues Señor, esta muy cruel y deshonrada passion os pido me deis por esposa. Juntadla conmigo con atadura que no se pueda soltar: (a) porque sobre toda hermosura, y sobre todos los deleytes y bienes del mundo la amé. Pesame de corazon, porque muchas vezes por mi maldad la deseché de mí, llegando me à otras cosas: mas agora vengó yá, y la busco, y la quiero. No hagais, Señor, conmigo segun rigor de justicia, sino segun la muchedumbre de vuestra misericordia. Pues Señor mio, esta os supplico me deis; pues yo la quiero con todas mis entrañas. Esta sola me basta, sola dulcemente me cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolacion, esta mis deleytes, y mi ley, y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi corazon, y lo lleva en pós de sí, y lo guia por su camino: y sin ella voy perdido y descaminado. O buen Jesu, otra cosa no cobdiçio en esta vida, sino ser del todo crucificado con vos. Pues Señor, ò vos me dad la muerte corporal, ò imprimid vuestra muerte en mi corazon. Miserable de mí, para qué nascí, sino para abrazaros en la cruz, y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero subir en esta vida con vos al monte de la cruz, que con los otros escogidos Apostoles al monte de la transfiguracion: y mas dulce es para mí veros con los ojos del anima escupido, que transfigurado. Señor, esta beatissima passion quiero; esta pido; esta cobdicio de lo íntimo de mis entrañas. Por esta renuncio todas las cosas, y à mí mismo tambien con ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolacion: porque vuestra sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi corazon.

Señor, por mí hezistes el cielo, y la tierra, el sol, y la luna, y las estrellas,

el fuego y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos es. Mas quién os pidió algunas destas cosas? Sin que os las pidiessemos, y sin que las mereciessemos, nos las distes por sola vuestra gracia. Y agora insisto continuamente, pidiendo la deshonra de vuestra passion, y no puedo alcanzar una muy pequeña parte della. Pues mirad, Señor, que todas estas cosas visibles tengo despedidas por esta; y à vos os vuelvo humildemente todo lo que por mí criastes: y solamente me dad vuestras sacratissimas llagas. Estas ensalzan mi corazon sobre el cielo; alumbran mi entendimiento mas que el sol y la luna; encienden mi voluntad mas que el fuego; avivan mis palabras mas que el ayre; ablandan mi corazon mas que el agua; sostienen y hazen fructificar mi anima mas que la tierra. Esta es mas deleytable que los arboles y flores, mas dulce que todos los manjares, mas preciosa que el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamente todas estas cosas no son sino vanidad comparadas con ella. Esta os pido, Señor, esta me dad por esposa. No os pido la hermosura del cielo, sino la deshonra de la cruz: no los deleytes del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto, Señor mio, presto dadme la: cá no quiero ni puedo vivir sin ella. No quiero desposarme con ella, sino casarme, y consumir luego este sancto matrimonio, para que sea sancto y firme. Mas quién soy yo, Señor, para que ose pedir por esposa la que vos dais à vuestros grandes amigos en prendas de vuestra amistad? Mas, Señor, aunque yo sea vanidad y corrupcion; siempre confio y espero en vuestra gran misericordia. Y aunque yo no tenga la pureza y sanctidad de vuestra Madre para estar al pie de la cruz, aviendo compassion de vos: mas tengo la maldad del ladron; por donde pueda ser justiciado, y crucificado con vos. Y si no soy como aquel sagrado velo del templo, para que haya de ser rasgado con vuestra muerte; à lo menós soy sepul-

pul-

pultura hedionda, que debo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. Qué queréis, dulcissimo Señor, que aya en mi corazon, para que no sienta vuestros dolores? Si las piedras se hazen pedazos quando vos padecéis, yo soy duro como piedra: y si la tierra hace su sentimiento, yo tambien soy formado de tierra. Pues qué falta en mí, ò de maldad, ò de baxeza, ò de dureza, porque no aya de hazer sentimiento en vuestra sagrada muerte? Y si no soy celestial, para que aviendo de vos compassion aya de ser escurecido, soy de conversacion infernal, para que en estos tres dias de muerte deba ser de vos visitado. Pues, Señor, no sea impedimento mi maldad, para que ayunteis con mi anima esta esposa tan noble: porque sin dubda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandescen todas las gracias. En ella fue Dios muy honrado, y en ella resplandesció la grandeza de su bondad, y de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hirió al sobervio; y la virtud della trasladó las animas del infierno al parayso: y por el merecimiento della fue reconciliado y redemido el mundo. El color violado della eria los humildes, el azuzena blanca de su pureza los innocentes, y la purpura de su preciosa sangre à los fervientes en charidad. En esta resplandesció la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la charidad cumplida, y la paciencia consumada. Con esta resuscitan los muertos, con esta se justifican los peccadores, en esta se glorian los justos, y con esta se vencen los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suavissimo son recreados y fortalecidos los perfectos. O hijas de Hierusalén, esta es mi esposa, y mi querida, y todo el deseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis passiones, enfrena mis cobdicias, y aparta de

Tom. III.

mi corazon el amor del mundo.

Pues lexos sea de mí gloriarme en otra cosa sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por la qual el mundo es crucificado à mí, y yo al mundo. Por cierto, Señor, gran gloria es para mí, que por mí hezistes los tiempos, y criastes todas las cosas: pero mayor gloria es para mí que vos Dios eterno, tuvistes por bien hazeros temporal, y nascer en este mundo por mí. Mucho os debo porque me hezistes; à vuestra imagen y semejanza; pero mucho mas os debo porque tomastes forma de siervo, y os hezistes semejante à mí. Gran beneficio es aver sido el hombre hecho à imagen de Dios; pero mayor es sin comparacion averse hecho Dios à imagen del hombre. Mucho os debo porque con tantos beneficios quantas criaturas ay en el mundo me sustentais y governais: pero mucho mas os debo porque vos, fuente de todos los bienes, quisistes padecer hambre, y sed, y frio, y cansancio por mí. Gran gloria es para mí que me distes señorío sobre todos los animales que criastes: pero mayor gloria es que vos os sujetastes à una muger, y à un official por mí. (a) Gran gloria es para mí que si yo fuera vuestro amigo me honraran los Angeles en el cielo: pero mayor gloria es para mí que siendo yo vuestro enemigo, quisistes ser deshonrado por mí, y escupido en la tierra. Gran gloria es para mí que si fuere justo, seré rico y bienaventurado con vos: pero mayor gloria es para mí que siendo peccador y malo, quisistes sufrir extrema necesidad, y pobreza por mí; pues al tiempo del nascer no tuvistes otra casa sino un establo; y al tiempo del morir no otra cama sino la Cruz, ni otra almohada sino una corona de espinas, ni otra ropa sino desnudéz, ni otra mesa sino hiel y vinagre. Muchas gracias os debo por los deleytes que me dais en vuestra gloria

Rrr 2

si

si bien viviere: pero muchas mas, por que siendo yo un vaso de corrupcion, vos que sois rio de deleytes, fuistes lleno de amarguras por mí. Gran misericordia es para mí que si viviere como Angel en la tierra, estaré assentado entre los Angeles en el cielo: pero mucho mayor misericordia es que aviendo vivido como un demonio, vos, Señor de los Angeles, estais puesto entre los ladrones por mí. Pues lexos sea de mí gloriarme en otra cosa, que en la cruz de mi Señor Jesu-Christo: pues en ella y por ella tanta gloria y tanto bien se me concede. En qué me debo yo gloriar, si no en la honra de Dios, y en la salud del hombre? Pues dónde se halla lo uno y lo otro perfectamente si no en la cruz? Allí fue Dios honrado como el merescia, con tan grande sacrificio y obediencia: y allí fue el hombre amado mas de lo que merescia, con tan grande beneficio y redempcion.

*Del lavatorio de los pies de los discipulos.*

Costumbre era de algunos sanctos quando estaban ya para morir, como quien estaba al cabo de la jornada, un pie en esta vida y otro en la otra, decir algunas sentencias notables para edificacion y doctrina de sus discipulos: entendiendo que lo que en aquella hora se decia (demás de ser notable) les quedaba mas impresso en la memoria. Y assi unos encomendaban la virtud de la charidad, otros la humildad, otros la pobreza de espíritu, otros la mortificacion de la propria voluntad, y otros otras virtudes, segun la devocion y parecer que cada uno tenia. Y pues este día el Sancto de los sanctos, y el Maestro de los maestros está para partir desta vida, razón será que todos los que nos preciamos del nombre de Christianos y discipulos suyos, esté

mos agora mas atentos à todo lo que haze y dice en este passo: porque todo ello ha de ser materia de grande edificacion y provecho. El mejor viao guardó el Salvador para el fin del convite. (a) El cisne dicen (b) que quando quiere morir canta mas dulcemente: y la candela quando está ya para acabarse dá mayores llamaradas: y assi este Señor, que vino à ser lumbré del mundo, agora que está para acabar, ha de resplandescer con mayor claridad de exemplos y doctrinas. Por donde conviene agora mas que otro tiempo, asistir con mayor atencion à todo lo que en esta hora nos declara.

Juntase con esto otra razon: que es comenzar este Señor à hazer oy su testamento: el qual acabará mañana espirando en la cruz: donde encomendará su anima al Padre, à su discipulo la Madre, el cuerpo à la sepultura, el parayso al ladron, (c) y su vida al mundo: y hasta sus vestiduras à los que le han de desnudar y poner en cruz. (d) Pero oy nos dexa en su testamento dos piezas las mas ricas que en el mundo se pudieran dexar: que son su preciosissima carne y sangre; las cuales ordenó para mantenimiento de nuestra vida, para provision de nuestro camino, para medicina de nuestras llagas, para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su charidad, y para prenda segura de la heredad eterna: pues tanto vale esta prenda como la hazienda sobre que está empeñada. Y esta manda quedó confirmada con la muerte del testador. Porque por esso el testamento viejo pudo ser revocado, por quedar vivo el testador: mas aquí como después de hecha la manda, y otorgado el testamento muere, queda para siempre fixa e irrevocable. Y por esto tambien como por lo passado, nos conviene tener atencion, para vér la parte que nos cabe en este testamento.

Pues comenzando el Evangelista à

tratar destes mysterios, primero declara el tiempo en que fueron obrados, que fue la Pascua. Y esta Pascua era una solemmissima fiesta que los Judios celebraban en memoria de aquel grande beneficio que Dios les avia hecho, librandolos del captiverio de Egypto, y encaminandolos à la tierra de promission, ahogando sus enemigos en el mar Bermejo, y obrando todo esto por medio del sacrificio de un cordero; que les era mandado. Pues como todo esto era figura de nuestra redempcion, ordenó la sabiduria divina que en el mesmo tiempo que se celebraba la figura, se celebrasse la verdad. De manera que en el mesmo dia que fueron librados los hijos de Israel del captiverio de Egypto, fuimos nosotros librados de la servidumbre y captiverio del demonio: aquellos en aquel dia fueron encaminados à la tierra de promission, y à nosotros en este se abrieron las puertas del cielo, que es la verdadera tierra de promission. En aquel dia fueron anegados los carros de Pharaon, y los enemigos del pueblo de Israel en el mar Bermejo: y en este fueron ahogados nuestros peccados en el mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obró por el sacrificio de un cordero, y todo estotro obró el Hijo de Dios por el sacrificio de sí mesmo, que es verdadero cordero que quita los peccados del mundo. (a) Y pues lo uno era figura de lo otro, convenientissima cosa era, que en el mesmo dia que se celebraba la figura, se obrasse la verdad: para que no solo uviesse concordia entre los mysterios con la semejanza de la historia, sino tambien con el mesmo tiempo en que se celebraba. Y assi vinieron à carcasearse, y juntarse en uno la figura y la verdad: el cuerpo y la sombra de este mesmo cuerpo: el testamento viejo y el nuevo: las promessas divinas y el cumplimiento dellas: el cordero figura-

tivo y el verdadero. Y es cierto cosa muy dulce y admirable para considerar, vér como en el primer dia de los panes ázimos (segun refiere Sant Lucas) (b) que se sacrificaba el cordero material, por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del captiverio de Egypto, en este mesmo se sacrificasse el verdadero cordero; por cuyos merecimientos avia de ser el mundo redemido y librado del captiverio del demonio. Y digo en el mesmo dia, porque los Judios cuentan los dias, no de la mañana à la noche, sino de la vespera de un dia hasta la de otro.

Pues assi se ve claro quán proporcionado viene lo uno con otro, y quán perfectamente se obró en Christo lo que tenia trazado el Spiritu Sancto. Desta manera se están mirando los dos Cherubines el uno al otro, teniendo el arca del testamento en medio: porque ambos los dos testamentos nuevo y viejo miran à Christo: y el uno cumple lo que el otro promete; no solo en el mesmo modo, sino en el mesmo tiempo. Por lo qual convenientissimamente el Salvador quiso celebrar la Pascua nueva, quando se celebraba la vieja. (c) Dondé los antiguos Sacramentos se encontraron con los nuevos, y con ellos se acabaron. Y desta manera se verifica aquí aquella promessa de la ley que dice: (d) Comereis los manjares añejos, y viniendo los nuevos desechareis los viejos. Porque assi como con la presencia del sol desaparecen las estrellas, assi con la presencia deste nobilissimo sacrificio cessaron todos los otros sacrificios: porque este solo sin comparacion vale mas que todos ellos. Después desto comienza luego el Evangelista à tratar de la causa de todos estos mysterios y beneficios, que es la grandeza de la charidad de Christo: de la qual dice (e) que aviendo él amado à los suyos que tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamente

(a) Joan. 2. (b) D. Hier. ad Nepos. tom. 1. Epi. (c) Luc. 23. (d) Joan. 19.

(a) Joan. 1. (b) Luc. 22. (c) D. Leo. Epist. spr. 7. de Passione Domini. (d) Levit. 26. (e) Joan. 13.

los amó. Lo qual dice, no porque con la vida creciesse la charidad de Christo, como tampoco crecía su gracia; sino porque entonces aguardó él à darnos mayores muestras de su amor. Dicen los Philosophos que el movimiento natural es mas ligero al fin que al principio: y con este podemos comparar el amor de Christo, à lo menos quanto à las señales y muestras dél. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son desta calidad. Veréis una muger en passamiento, que tiene hijos y marido, la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos: porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia de la muerte, y el temor de la cuenta, y el horror de la sepultura, de tal manera ocupan su corazon, que no la dexan acordarse de otra cosa. Y assi no podemos decir aquí que el amor es mayor que el dolor; sino antes el dolor es mayor, pues ahoga y sume al amor: ni tampoco que este amor sea mas fuerte que la muerte; pues la memoria sola della basta para entibiario. Mas el amor de Christo no fue desta manera: porque no pudo tanto la memoria y presencia de la muerte, que fuesse causa de entibiarse ò encubrirse algun tanto la llama desta charidad. Porque este es aquel amor, de quien se dice en el libro de los Cantares, (a) que las muchas aguas de las tribulaciones no pudieron apagar la llama desta charidad, ni los grandes ríos la pudieron cubrir. Porque entonces trató este Señor à sus discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordenó mas divinos Sacramentos; y nos dexó mas admirables exemplos. Entre los quales uno fue de profundissima humildad, y perfectissima charidad, prostrandose à los pies de los discipulos, y lavandolos con sus divinas manos. (b)

201

(a) Cant. 8. (b) Joan. 13.

§. II. De los mysterios contenidos en esta acción del Salvador. **P**ues queriendo el Evangelista contar este exemplo de tan grande humildad, trata primero de la grandeza de la magestad deste Señor; para que (como hazen los pintores) se descubra mejor lo prieto pár de lo blanco; que es la grandeza desta humildad en presencia desta Magestad. Dice pues (b) que siendo este Señor aquel en cuyas manos avia puesta el Padre todas las cosas, los cielos, la tierra, el inferno, los Angeles, y los hombres con todo lo demás, determinó de poner aquellas manos en que estaba todo lo criado, debaxo de los pies de unos pobres pescadores. Y assi dice que se levantó de la mesa, y se quitó las vestiduras, y echó agua en una vacía, y comenzó à lavar los pies de sus discipulos. Estas vestiduras que aquí el Salvador se quitó, no solo sirven para el lavatorio de los pies, sino tambien para representar el mysterio de nuestra redempcion: porque assi para lo, uno como para lo otro se desnudó este Señor de sus vestiduras. Quáles son las vestiduras de Dios? Dice David (c) que está cubierto de claridad y de lumbré, assi como de vestidura. Y Sant Juan dice (d) que trae escripto y broslado en esta vestidura; Rey de los reyes, y Señor de los señores. Pues segun esto las ropas de que este Señor está vestido, son su claridad, su hermosura, su gloria, su sabiduria, su omnipotencia, su immortalidad, y bienaventuranza. Pues de todas estas vestiduras se despojó él, quanto à nuestra vista, para lavar los peccados del mundo. Porque entonces señaladamente los lavó, quando en la cruz derramó toda su sangre. Pues qué cosa mas desnuda, que el Hijo de Dios en la cruz? Dónde está, Señor; ai vuestra fortaleza? dón-

(c) Psal. 103. (d) Apoc. 19.

dónde vuestra sabiduria; vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra gloria; y vuestra figura? pues el Propheta dice (a) que la perdistes, y que no fuistes conocido por ella. Y si estas cosas son divinas; dónde está vuestra fama, vuestra honra, vuestros discipulos, vuestra compañía, y dónde finalmente aquella vuestra manada, y aquel ganado hermoso que tan diligentemente apacentabades? Qué se hizo todo esso? en qué se resolvió? No veo en vos un solo hilo dessas ricas vestiduras. Vuestro poder es tenido por flaqueza, la sabiduria por locura, la bondad por maleficio, y la hermosura por fealdad. O verdadero Samsón, (b) quién trësquiló los cabellos de vuestra fortaleza, y los ató de pies y manos, y os entregó en poder de los Philisteos? Claro está, Señor, que esto hizo el amor de vuestra Esposa la Iglesia, y el deseo que tuvistes de santificarla y lavarla con vuestra sangre: y para este lavatorio os levantastes de la mesa del cielo, y baxastes à este mundo: donde dissimulando la hermosura de vuestra gloria, lavastes las mancillas de nuestras animas. (c)

Desnudo pues ya y ceñido el Salvador, dice el Evangelista que echó agua en una vacía, y comenzó à lavar los pies de sus discipulos: entre los quales estaba Judas: y no hay que dudar sino que no lo exceptuaria de aquel común beneficio; sino que tambien le lavaria los pies como à todos los otros. Qué espectáculo pudo ser de mayor admiracion? Admirable cosa es ver à Dios entre dos ladrones: y admirable es verle prostrado à los pies de Judas. Qué cosa mas admirable que esta? Señor, oí tus palabras, y temí: (c) consideré tus obras, y quedé pasmado. Y sobre todo esto, no contento con averle lavado los pies (dice Sant Chrysostomo) (d) que tambien le hizo partici-

pante del Sacramento de su cuerpo y de su sangre: de suerte que la mesma sangre que el perverso avia vendido, le dió él para remedio de su peccado, si quisiera recibirlo. Y todo esto no bastó para vencer un corazon de quien estaba apoderado Satanás. Tan grande es la fuerza con que este fuerte armado defiende lo que posee. (e)

Qué proprio lugar este para los que no quieren humillarse à pedir perdón de las injurias, ni perdonarlas! para los que dicen que ni pueden hablar, ni aun vér de los ojos à quien les hizo una sinrazon. Veis aquí à Dios vendido por dinero; y derribado à los pies de quien le vendió. Y qué proprio tambien esto para los que andan tassando las honras, y midiendo las cortesias: à fulano esta; y à fulano la otra, estando el Señor de los Angeles derribado à los pies de Judas! (f)

Mas dexemos agora à Judas y vengamos à Pedro. Pues como él vió prostrado ante sus pies al Salvador: Tú (dice) Señor; lavas à mí los pies? Tú à quien sirve toda la naturaleza criada, à quien alaban los Angeles; adoran las Dominaciones, tremen las Potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo; à quien alaban las estrellas de la mañana: Tú quieres lavar à mí los pies! Tú à mí! Quién eres tú, y quién soy yo? Tú eres el que eres, y yo soy él que no soy. Tú eres un Señor de tanta magestad y gloria, que toda la universidad de las criaturas, los cielos, la tierra, la mar, los Angeles, y los hombres; y finalmente toda esta machina tan grande y tan admirable, con todo lo que en ella es, puesta delante de tí no es mas que una pequeña estrella delante del sol; porque todo lo escurece tu gloria, todo lo afea tu hermosura, todo lo deshaze tu grandeza. (f) Todas las gentes assi son delante de tí como sino fues-

(a) Isai. 53. (b) Judic. 16. (c) Abac. 3. (d) Homil. de proditione Jude, non longè à fine, 1. 3. (e) Luc. 11. (f) Dan. 4.

sen: (a) y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu sér, tal tu grandeza, que todo esto delante de tí no es mas (como dice el Sabio) (b) que un grano de peso que se carga sobre la balanza, ò una gota del rocío de la mañana que cae sobre la tierra. Pues, ò Dios mio y gloria mia, si todo el universo (que es tan grande) puesto delante de tí no es mas que esto: yo que tan pequeña parte soy del universo, qué pareceré delante de tí? cómo me llamaré? qué nombre me pondré? gusano? mosquito? hormiga? No sé por cierto cómo me llame: porque à esta cuenta aun todos estos nombres me vienen largos. Pues siendo tú tal qual eres, y yo tal qual soy, cómo me quieres lavar los pies? Todo esto y mucho mas sentia y decia Sant Pedro en su razon: como quien por revelacion del Padre conocia la dignidad y gloria del Hijo. Mas el Salvador, aunque aceptó su humildad y reverencia, no dexó de proseguir la obra comenzada, poniendo silencio à Sant Pedro, y mandandole so pena de privacion de su amistad y gracia que: aceptasse aquel beneficio.

Acabado pues el lavatorio, dice el Evangelista (c) que tomó el Salvador sus vestiduras: y assentado en aquella cathedra de la Philosophia celestial, comenzó à declarar lo que aquella obra significaba. Entendeis (dice él) lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro, y Señor; y decís bien; porque de verdad lo soy. Pues si yo siendo vuestro Maestro y Señor os lavé los pies, razon será que vosotros tambien los laveis unos à otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hice, assi vosotros lo hagais. De suerte que toda esta cerimonia tiraba principalmente à este fin: que es à dexarnos un muy palpable y manifesto exemplo de humildad: y dexarlo al fin de la vida, entre las pos-

treras mandas y encomiendas della, para que quedasse mas encargado y mas impresso en nuestra memoria. Pues Señor, si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastaban los exemplos de la vida passada, que toda ella fue un perfectissimo dechado de humildad? Qué aveis enseñado hasta aqui sino humildad? Qué nos representa el aver baxado del cielo à la tierra, el aver nacido en un establo, y ser inclinado en un pesebre, y circuncidado como peccador, y presentado, y redemido en el templo como siervo, y huír à Egypto como flaco, y ser baptizado como publicano, y perseguido y murmurado como malhechor? Qué nos representa pues todo esto, sino humildad? Qué otra cosa significa el aver escogido la Madre humilde, y la patria humilde, y la compañía humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exemplos de humildad?

Y si estos exemplos os parecian pequeños, no bastáran los de vuestra passion, que tan cercana estaba: donde aviades de parecer (como dice Isaías) (d) el postrero de todos los hombres: y (como dice David) (e) opprobrio de los hombres, y desecho del mundo? Donde aviades de ser preso como ladrón, atado como esclavo, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, azotado como malhechor, y crucificado entre ladrones como uno dellos, y finalmente tenido en menos que Barrabás? Pues si tantos exemplos de humildad estaban dados, y tantos estaban à la mano para darse, qué necesidad avia de añadir este nuevo à todos los otros?

Nadie puede entender este mysterio, sino solo aquel que con lumbre del cielo tuviere conocida por una parte la excellencia desta virtud, y por otra la difficultad grande que ay en alcanzarla. Y por esto aquel Señor, que

que tan bien tenia tomados los pulsos à nuestro corazon, cargó tanto la mano en esta parte; porque sabia quanto nos importaba este negocio. Es tanta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad (que es camino del cielo) que dixo Sant Augustin estas palabras: (a) Si me preguntares qual es el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderte hé que la humildad; y si la segunda vez me preguntares qual sea el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderte hé que la humildad; y si la tercera vez, y mil vezes me preguntares esta pregunta, siempre te bolveré la mesma respuesta. Manera de hablar fue esta, en que este Sancto encareció todo lo que podia esta virtud: y cierto con mucha razon. Porque si tratamos de la utilidad y fruto della, qué cosa ay para que no aproveche? Si quieres alcanzar misericordia delante de Dios, para esto ayuda la humildad; porque por aqui la alcanzó, no solo el publicano del Evangelio, sino tambien Achab, Rey idolatra y perverso. (b) Si quieres tener parte en la gracia del Evangelio, para esto sirve la humildad; pues el mesmo Salvador dice (c) que fue embiado à evangelizar à los pobres; que son los humildes: y à estos dice él que predica y offrece la gloria y la buena nueva del Evangelio. Si quieres alcanzar espíritu de sabiduria, y conocimiento de Dios, este dice el mismo Señor, (d) que está escondido à los sabios y prudentes del mundo, y se revela à los pequenuelos; que son los humildes. Si quieres que sea oida tu oracion, para esso tambien ayuda esta virtud; pues está escripto (e) que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no descansa hasta alcanzar lo que pide. Si quieres vivir debaxo de la protection y sombra de Dios, esso

tambien se alcanza por medio de la humildad: y assi dice David: (f) El Señor es guarda de los pequenuelos: hizeme yo uno dellos, y hizose él mi guarda. Si quieres disponer y aparejar tu anima para la divina gracia, la humildad señaladamente nos dispone y apareja para esso: porque assi como todas las aguas naturalmente corren para baxo, assi todas las gracias para el corazon del humilde. Por lo qual se dice (g) que en la venida de Christo los montes se abaxarian, y los valles se levantarían: que es lo que mas claramente prophetizó la sacratissima Virgen en su Cantico, quando dixo: (b) A los poderosos derribó el Señor de su silla, y levantó los humildes: à los hambrientos inchió de bienes, y à los ricos dexó vacios. Y ricos llama aqui à los que se tienen por tales: que son los sobervios, que presumen de sus virtudes y merecimientos, como presumia aquel Phariséo del Evangelio. Si deséas otrosí conservarte en essa misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, essa misma virtud te conservará; pues es cierto que no son otras las artes y medios con que se conserva la gracia, que aquellos con que se alcanza. Lo qual dice Sant Bernardo por estas palabras: (i) Verdaderamente he conocido que ninguna cosa ay tan poderosa para conservar y alcanzar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de sí: sino antes vivir siempre con temor. Y si señaladamente quieres conservar en tu anima la virtud de la charidad (en la qual consiste la summa de toda la vida Christiana) ten por cierto que no ay cosa que mas ayude à conservarla, que la humildad. Porque assi como el fuego se conserva embuelto en la ceniza: assi se conserva el fuego de la charidad con la ceniza de la humildad. Y de-

Tom. III.

Sss más

(a) Aug. Epist. 56. ad Dioscor. longè à medio, & ante fine, tom. 2. (b) 3. Reg. 21. (c) Luc. 4. (d) Matt. 11. (e) Eccles. 35. (f) Psalm. 114. (g) Luc. 3. (h) Luc. 1. (i) Serm. 54. sup. Cant. post med.

(a) Esdr. 6. (b) Sapie. 11. (c) Joan. 13. (d) Isai. 53. (e) Psal. 41.

más desto, si mucho deseas honrar y glorificar à Dios, quanto mas te humillares delante dél, mas lo honrarás; pues como dice el Ecclesiastico: (a) Grande es la potencia de Dios, y de los humildes señaladamente es honrado. Y el Propheta Baruch: (b) No los muertos (dice él) que están en el infierno, cuyo espíritu es recibido en las entrañas de la tierra; sino el anima que está triste por la grandeza de sus pecados, y la que anda inclinada ácia la tierra, y debilitada, y los ojos escurecidos de llorar, essa es, Señor, la que de verdad os glorifica. Finalmente, si deseas que tu anima sea templo vivo de Christo, donde él repose, donde duerma, donde more, y donde tenga sus deleytes; abraza con todo estudio esta virtud; porque esta haze à los hombres, templos vivos de Dios: como lo dice Sant Augustin por estas palabras: (c) O, qué alto sois, Señor! mas los humildes de corazón son las casas donde vos moráis. Y por esta causa el Salvador se llama en los Cantares lirio de los valles: para dár à entender que él es aquella flor, hermosissima sobre que se assentó el Espíritu Sancto: la qual nasce y se conserva, no en los montes altos, sino en los valles humildes.

Y para concluir en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcanzar toda sanctidad y justicia, que dice un Doctor: Quién es sancto? El humilde. Y quién mas sancto? El mas humilde. Y quién sanctissimo? El humilissimo. Lo qual dice assi, no porque (propriamente hablando) la medida de la sanctidad se tome de la humildad (porque esta se toma de la charidad) sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para essa misma charidad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande charidad.

(a) Ecc. 5. (b) Baruch. 2. (c) Aug. bom. 50. de panitektia, in princ. tom. 10.

De la humildad que nos encomendó el Salvador en esta accion.

**P**UES si tan grandes son las prerogativas y excellencias desta virtud, qué maravilla es que aquel tan sabio Maestro y Señor de las virtudes nos la encomendasse y engrandeciesse tanto; para que assi como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo descender à las entrañas de la tierra: à buscarlo: assi el amor que cobrasen à esta virtud con estas nuevas que el Señor les daba della, los inclinasse à humillarse, y à descender al mas baxo lugar del mundo, donde se hallan, no minas de oro y plata, sino este tan precioso thesoro.

Especialmente que no solo la utilidad, sino tambien la difficultad desta virtud pedia esta misma encomienda y encarecimiento: la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y appetito de honra que los hombres tienen; que es mayor de lo que se puede explicar con palabras. El qual appetito es el mayor contrario y enemigo que tiene esta virtud: ayudado para esto de las fuerzas del demonio, padre de la soberbia: que sopla este deseo, y levanta las llamas deste hornó de Babilonia quarenta y nueve cobdos en alto.

Pues si esta virtud por una parte es tan provechosa, y por otra tan difficultosa de alcanzar; no es maravilla que aquel tan sabio medico cargasse tanto la mano en esta parte; pues tan bien tenia entendida la malicia del humor de que peccaba nuestra dolencia, y sabia que todos estos granos de azibar eran necesarios para evaguarlo: y aun pluguiesse à Dios que todo esto bastasse. Por donde assi como los medicos curan unos contrarios con otros: assi entendiendo muy bien este me-

medico del cielo quan grande era nuestra vanidad; la quiso curar con exemplos de profundissima humildad. Y si estas nuevas bastaren para inclinar tu corazón al amor desta virtud, avisote que no te contentes con sola la imagen y apparençia della (como hazen algunos) que en lo defuera son humildes, y en lo de dentro soberbios: à los quales reprehende Sant Hieronymo en una epistola por estas palabras: Huye la humildad fingida, y abraza la verdadera que Christo nos enseñó: en la qual no ay soberbia disimulada. Porque muchos siguen la sombra desta virtud, y pocos la verdad. Facilitosa es traer la vestidura vil, saludar blandamente, besar las manos y las rodillas, y prometer humildad con la cabeza inclinada, y con los ojos baxos, hablar con voz humilde, sospirar muchas vezes, y à cada palabra llamarse miserable y peccador. Y si al que esto haze tocaredes con una palabra liviana, luego vercis como levanta las sobrecejas, hincha la garganta, y muda à quel blando sonido de voz en clamóres. Y en otra carta, hablando al mesmo proposito dice assi: (a) Ninguna cosa ay que nos haga mas gratos à Dios y à los hombres, que siendo grandes en el merito de la vida, seamos pequeños en nuestra reputacion. Por tanto, procura alcanzar la verdadera humildad: no aquella que se muestra con la figura del cuerpo, con palabras blandas; sino la que sale del corazón. Porque una cosa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas fea es la soberbia que se esconde entre las señales de humildad: porque no sé como suelen ser mas torpes los vicios que se cubren con capa de virtud. *livitiam cup ob ans* Tambien conviene aqui advertir que entre todas quantas tentaciones ay, apenas se hallará alguna ni mas subtil, ni mas peligrosa, ni mas difficultosa.

Tom. III.

cultosa de conocer; que es la de la soberbia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de invidia, de ira, y deseos de venganza, quién no ve claro ser tentaciones de peccados manifestos y conocidos? Mas la de la soberbia muchas vezes entra con pies de lana, lisongeano al hombre, y dandole à entender que es discreto, que es para mucho, que es merescedor de officios y cargos honrosos, ó que es mejor y para mas que los otros, y mas merescedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad: las quales facilmente cree el hombre de sí, por el demasiado amor que se tiene, con que se ojea y engaña. Este es uno de los grandes peligros desta vida, y de que mayores males se suelen seguir. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar siempre sobre la guarda de sí mesmo. Y quando algun pensamiento desta calidad llamare à las puertas de su corazón, debe acudir con gran presteza à sacudirlo de sí, presuponiendo que el tal pensamiento es inspi rado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, rey de todos los hijos de soberbia: el qual debaxo de aquella Hísonja alhagueña, le quiere emponzoñar è infundir el espíritu con que él de Angel se hizo demonio. Y assimesmo no debe sentir de sí mas que de un cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos, cuyo hedor él mesmo no pueda sufrir. Y para esto trayga à la memoria aquellas palabras del Apostol: (b) El que piensa de sí que es algo siendo nada, él mesmo se engaña. Y las otras que dicen: (c) Qué tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de qué te glorias como si nada recibieras? Y en otro lugar: (d) No somos, dice él, suficientes para tener un sancto pensamiento de nosotros, como de nosotros: mas toda nuestra suficiencia viene de Dios. Y en otro lu-

Sss 2

gar:

(a) Ad Celantiam, longe à medio. (b) Galat. 6. (c) 1. Cor. 4. (d) 2. Cor. 2.



gár: (a) Obrad, hermanos, dice él, lo que toca à vuestra salvacion con temor y temblor: porque del Señor viene asì el desear el bien, como el ponerlo por obra. Assì que pues todo lo bueno es de Dios, quien arribuye algo à sí mesmo, ó se gloria vanamente en ello, es ladrón de la gloria de Dios.

*De la institución del Santissimo Sacramento.*

**D**espues del lavatorio de los pies se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institución del Santissimo Sacramento: la qual está llena de inestimable charidad y providencia. Porque viendo el Salvador como partiéndose desta vida, quedabamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos éstos males instituyó este divino Sacramento, en el qual él mesmo se quedasse con nosotros para compañía de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerzo de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleytes eternos. O maravilloso convite! ó pan del cielo! ó manjar de vida! ó banquete real! ó Sacramento de maravillosa virtud, por el qual se pueblan los cielos, y se vencen los demonios, y se reparan los hombres! Por tí vencieron los martyres, contigo se armaron los Confesores, à tí deben su pureza las Virgines, por tí los justos triumpharon del mundo, y por tí los verdaderos penitentes son llevados al cielo.

Maravilloso es Dios en todas sus obras; (b) mas mucho mas lo es en esta. Por donde entre los nombres, que puso el Propheta Isaiás al Salvador, uno de ellos es Admirable; (c) porque todos los passos y mysterios de su vida sanctissima son de grande admiracion. Mas entrare todos verdaderamente lo es este

sanctissimo Sacramento; por lo qual no sin causa es figurado por el maná: el qual, no solo con las propiedades, sino tambien con el nombre nos representa la grandeza deste mysterio: Porque maná es palabra de admiracion, (d) que en lengua Hebraica quiere decir: Qué es esto? Lo qual muy al proprio conviene à este mysterio: porque él es tal, que quien attentamente lo considerare, no podrá dexar de maravillarse y preguntar muchas vezes en su corazón: Qué esto? Que aquella magestad infinita, que no cabe en cielos y tierra, quiere estrecharse en una hostia consagrada! qué esto? que aquel que mora en los cielos entre los choros de los Angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres! qué es esto? que otra vez quiera el Señor de la magestad venir al mundo, y ser entregado en manos de peccadores! Qué es esto? que aquel que es una mesma substancia con el Padre y con el Espíritu Sancto, se quiera hazer una mesma cosa con el hombre? Qué manjar es este que tanto esfuerza los corazones? que tanto alumbrá los entendimientos? que tanto enciendé las voluntades? que tanto purifica las animas? Qué convite es éste que qué piedad es esta? Qué amor es este? que entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es dádiva digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su charidad, y testimonio de su misericordia. O pan de Angeles, manjar de vida, esfuerzo de nuestra flaqueza, compañía de nuestra peregrinacion, alegría de nuestro destierro, participacion de los merecimientos de Christo, y union suavissima de nuestro espíritu con Dios!

Pues como aqui aya muchas cosas de que maravillarnos, maravillate, anima mia, sobre todas de la grandeza del beneficio que el Señor aqui te haze; mediante los efectos deste sanctissimo Sacramento. Entre los quales

(como sean innumerables) el primero y mas principal es hazer al hombre divino: que es hazerlo semejante à Dios en la sanctidad y pureza de la vida, y despues en la bienaventuranza de la gloria. Y porque esta es una dignidad tan grande, que podria parecer increíble, mira como lo dice assì el mesmo Salvador por estas palabras: (a) Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beber. El que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él. De donde nasce que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga à hazerse (como dice el Apostol) (b) un espíritu y una cosa con él: que es la mayor gloria y dignidad que en esta vida se puede alcanzar. Pues hinquemos agora todos las rodillas, y convoquémos à todas las criaturas para que nos ayuden à dar gracias por tan grande gracia. Mirastes, Señor, con ojos piadosos la baxeza de nuestra condicion, y determinastes por solas las entrañas de vuestra misericordia levantarnos della por una tan alta manera como era hazernos una cosa con vos. O maravillosa dispensacion de vuestra gracia! Qué cosa mas admirable, que vér una criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, que sea por gracia levantada à lo mas alto del cielo, y no páre hasta llegar à Dios? Pues qué se le podrá, Señor, pegar al que se juntare con vos, sino hazerse semejante à vos? Qué se le pega al algodón de juntarse con el anzile; sino su mesma suavidad y fragancia? Qué se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hazerse todo fuego? Pues qué se puede pegar al que se allegare à Dios, sino hazerse divino? O elementissimo Señor, qué mas aviades de hazer para nuestro remedio de lo que hezistes? O maravillosa gracia! O maravilloso trueque de la divi-

na bondad! Tomastes, Señor, nuestra mortal y flaca humanidad, y disteisnos vuestra excellentissima Divinidad. Verdaderamente los thesoros de vuestra gracia derramastes sobre nosotros, y abiertes el corazón que teniades de Padres; rompistes las venas de vuestra excellentissima charidad; y dexasteslas correr sobre vuestros hijos. Aqui ya declarastes por obra quan encendido es taba vuestro corazón en nuestro amor; y porque esse divino fuego no se podia mas ya encubrir, salió afuera la llama de su resplandor, haziendonos esta tan grande merced de que gozamos, no una sola vez, ni solo un dia; sino todo el tiempo de nuestra vida. O maravillosa bondad! ó inefable charidad! ó largueza nunca oída, donde el mesmo dador es la dádiva, y el siervo recibe à su Señor, y el hombre come del pan de los Angeles, y el ministro sirve su Señor, y se le ofrece en manjar de vida eterna. O quanto resplandee en este mysterio, Salvador mio, vuestra bondad, vuestro poder, y vuestra sabiduria! Qué mayor bondad que comunicarse tan estrechamente tan grande Dios à tan baxas criaturas? Qué mayor poder que encerrarse debaxo de una especie de pan Dios y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse? Qué mayor sabiduria que hallar tan convenientemente y tan saludable remedio para la cura de vuestras enfermedades? Convenia sin duda que los que por una comida áviamos perdido la vida, por otra la recobrassemos: y que assì como el fructo de un árbol nos destruyó, assi el fructo de otro árbol nos reparasse. Del fructo de aquel árbol se dixo: (c) En qualquier dia que comieres dél, morirás. Mas desde por el contrario se dice: (d) Quien comiere deste pan vivirá para siempre. De suerte que recibiendo y conservando en sí la virtud y gracia que este pan del

(a) Philip. 2. (b) Psalm. 68. (c) Isai. 9. (d) Exod. 16.

(a) Joan. 6. (b) 1. Cor. 6. (c) Gen. 2. (d) Joan. 6.